

—No me lo mande a ninguna parte, porque no me gusta tener álbumes en mi poder.

—Entonces, ¿me escribe aquí mismo? —le preguntó la dama que, por lo visto, no se ahogaba en una palangana.

—¿Fue que trajo usted el álbum? —le preguntó a su turno don Jorge.

—Claro que lo traje—respondió sonriendo la hermosa dama.

—Entonces—repuso Isaacs—el mal camino, andarlo pronto.

—Aquí está el álbum—agregó la gentil interlocutora, sacando de un bolsillo de su abrigo un precioso librito con pastas de cuero repujado y arabescos de plata.

Don Jorge, siempre dentro de su adusta seriedad, púsose el álbum sobre las rodillas, tomó la pluma que le entregaba su hermana, y escribió:

Mercedes hacen los reyes,
también el emperador;
mas Mercedes como tú,
tan sólo las hace Dios.

De la Instrucción Pública.—Los ríos que, a veces, en la desembocadura son mares de agua dulce, se olvidan del manantial.

Hoy la instrucción pública colombiana no es precisamente un mar—pues aún diz que existen por ahí escuelas en donde los alumnos se sientan